

Los partidos políticos en un sistema de partido predominante. Algunas notas sobre las transformacio.

Gallucci Lisandro.

Cita:

Gallucci Lisandro (2010). *Los partidos políticos en un sistema de partido predominante. Algunas notas sobre las transformacio.* V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/456>

V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política

Buenos Aires, 28 al 30 de Julio de 2010

Título del trabajo: “Los partidos políticos en un sistema de partido predominante. Transformaciones en el sistema de partidos de la provincia de Neuquén (1983-2007)”

Autor: Lisandro Gallucci (CONICET-UNSAM)

Resumen:

En este trabajo se pretende analizar las principales transformaciones experimentadas por el sistema de partidos en Neuquén desde la restauración democrática, sin descuidar algunas de las implicancias que las mismas han tenido al interior de las principales organizaciones partidarias presentes en la provincia. En este sentido, nuestra hipótesis de trabajo busca demostrar que la condición predominante del sistema de partidos neuquino no responde tanto al peso electoral del principal partido como a una serie más amplia de factores que es necesario incorporar al análisis. Entre éstos, en lo que al sistema de partidos refiere, interesa especialmente explorar las consecuencias que sobre la competencia partidaria han tenido las modificaciones introducidas en el sistema electoral. De esta manera, revisar en forma crítica la “excepcionalidad” neuquina constituye una estrategia posible para reconocer algunos de los rasgos compartidos que ella presenta con las transformaciones experimentadas por otras arenas políticas provinciales en los últimos veinticinco años de democracia.

Los partidos políticos en un sistema de partido predominante. Transformaciones en el sistema de partidos de la provincia de Neuquén (1983-2007)

Lisandro Gallucci*

Desde la restauración de la institucionalidad democrática en 1983, el Movimiento Popular Neuquino (MPN) ha logrado mantenerse al frente del ejecutivo provincial, consolidando así su carácter de actor predominante en el sistema de partidos de esa provincia. Esta situación se muestra distante de lo que resulta posible observar en otros distritos provinciales en los que se produjo alternancia en la conducción de los ejecutivos (Russo, 2003; Calvo y Escolar, 2005). En este sentido, Neuquén constituye uno de los distritos en los que no ha tenido lugar alternancia en el gobierno provincial.¹ Dentro de ese conjunto, destaca junto a Río Negro como los únicos escenarios en los que partidos diferentes al peronismo han sido los que lograron mantenerse en el gobierno a lo largo de todo el período (Rafart, Camino Vela y Quintar, 2004). Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en el caso rionegrino, el de Neuquén constituye el único distrito en el que ese predominio ha favorecido a un partido de carácter estrictamente provincial.² En efecto, el MPN es el único de los partidos provinciales que ha logrado retener un lugar destacado en su distrito, a diferencia de lo experimentado en los últimos años por muchas fuerzas provinciales que conocieron un progresivo retroceso de posiciones.³

Sin embargo, la capacidad de dicho partido de retener el control del ejecutivo provincial a lo largo de los últimos veinticinco años, no debe hacer perder de vista las derrotas electorales experimentadas por el MPN, tanto en lo relativo a cargos legislativos nacionales como en la competencia por diferentes gobiernos municipales.⁴ En este sentido, las fluctuaciones en los rendimientos electorales de dicho partido han deben ser incorporadas al análisis, como también las situaciones de gobierno dividido que aquella fuerza ha enfrentado de forma recurrente en los últimos años. El propósito de este trabajo está en atender a dichos fenómenos y de tal forma ofrecer un cuadro algo más detallado acerca de las transformaciones experimentadas en el sistema de partidos provincial a partir de la restauración democrática. De este modo, el análisis pretende demostrar que los rasgos que caracterizan al sistema de partidos provincial no responden exclusivamente al peso electoral del MPN -que está muy lejos de haber sido constante-, sino a una serie más amplia de factores entre los que cabe mencionar especialmente las consecuencias que sobre la competencia partidaria han tenido las modificaciones introducidas en el sistema electoral provincial. En este sentido, revisar

* CONICET-UNSAM.

¹ Las otras provincias que muestran similar condición son Formosa, Jujuy, Santa Cruz, La Rioja, La Pampa, San Luis y Río Negro.

² De acuerdo a algunos autores (Calvo y Escolar, 2005), la situación del radicalismo rionegrino da cuenta de un proceso de efectiva “provincialización” de la UCR en aquel distrito. Sin embargo, entendemos que más allá de las transformaciones experimentadas por los partidos en términos de sus estrategias político-electorales, dicha situación sigue siendo diferente de la del MPN en Neuquén en la medida que en este último caso la toma de decisiones no involucra ninguna estructura institucional allende el ámbito estrictamente provincial.

³ Entre algunas de esas fuerzas provinciales que por largo tiempo gozaron de un importante apoyo electoral en sus respectivos distritos, cabe mencionar al Partido Demócrata mendocino, el Bloquismo sanjuanino, el Partido Renovador de Salta y el Partido Autonomista Liberal de Corrientes (Mansilla, 1983).

⁴ Cabe aclarar que no se abordará en el presente trabajo la cuestión de las transformaciones operadas en la competencia electoral en los ámbitos municipales.

la pretendida “excepcionalidad” neuquina (Favaro, 2005) constituye una estrategia posible para identificar en ella cambios similares a los experimentados en otras arenas políticas provinciales desde 1983.

Uno de los rasgos que la literatura ha destacado con relación a las transformaciones experimentadas por la democracia argentina desde esa fecha, consiste en la “territorialización” del sistema de partidos, entendida como resultante de su simultánea desnacionalización y disgregación (Leiras, 2007:29). Ello significa, en términos generales, que los sistemas de partidos provinciales tendieron a distanciarse cada vez más de las configuraciones partidarias y de la distribución electoral observadas en la arena política nacional. Este proceso se habría visto favorecido con los cambios institucionales operados en las provincias, los que habrían ido “aislando progresivamente los sistemas políticos provinciales de la competencia nacional” (Calvo y Escolar, 2005:17). A partir de estas interpretaciones, un conjunto creciente de trabajos ha ido aportando evidencia que parece confirmar ese distanciamiento entre el sistema de partidos nacional y los provinciales. Así, la dinámica reciente de la democracia argentina se caracterizaría tanto por una creciente pérdida de gravitación de lo nacional como por un mayor peso de lo subnacional. En este sentido, la provincia de Neuquén constituiría uno de aquellos distritos donde dichos fenómenos se han manifestado con especial claridad, siendo que el predominio del MPN confirió al sistema de partidos provincial una marcada distancia con la configuración de la competencia partidaria a nivel nacional.⁵ Sin embargo, aún cuando Neuquén parece constituir un caso temprano de “desnacionalización” de la competencia de partidos, parece necesario relativizar esa caracterización a partir del reconocimiento de algunas de las transformaciones que en los últimos años se han producido en dicho distrito, las cuales lo han orientado en dirección de una mayor convergencia con diferentes dimensiones de la vida política nacional.

Fluctuaciones electorales y gobiernos divididos

Uno de los principales desafíos que el MPN ha debido enfrentar en tiempos recientes ha sido el de enfrentar la reducción de su peso electoral. En efecto, las elecciones para gobernador de 1999, 2003 y 2007 muestran una progresiva disminución de los rendimientos electorales de dicho partido, que alcanzó el triunfo con el 44,2%, el 41,6% y el 38,5% en cada uno de los turnos mencionados. Estas tendencias no del todo favorables al MPN pueden también advertirse al comparar las tasas de crecimiento del voto a dicho partido en elecciones a gobernador con las que exhibe el padrón electoral provincial durante el mismo período. Como el Cuadro 1 permite observar, aun cuando el nivel de aumento del electorado tendió a estabilizarse en la última década, el MPN encontró crecientes dificultades para mantener un incremento similar en su cantidad de votantes, llegando inclusive a registrar tasas negativas en dos de las últimas tres elecciones a gobernador.

Por otra parte, tradicionalmente el MPN desarrolló su gobierno contando con mayoría propia en la legislatura. Así lo favorecía que dicho cuerpo fuera unicameral, que se renovara por completo una vez cada cuatro años y que las elecciones celebradas

⁵ Si bien en este trabajo nos limitamos a explorar el período abierto en 1983, es importante recordar el que la permanencia del MPN al frente del gobierno provincial se remonta hasta comienzos de la década de 1960. Luego de los triunfos de 1962 y 1963, el partido volvió a ocupar el primer lugar en las elecciones de 1973. Además, entre 1970 y 1972, su líder Felipe Sapag fue interventor federal en tiempos de la Revolución Argentina.

para definir los ocupantes de los cargos fueran siempre simultáneas con las del ejecutivo provincial. Entre 1983 y 1995, el MPN había contado siempre con quince bancas que resultaban suficientes para superar las diez que quedaban para el principal contendiente de turno.⁶ Pero desde 1999 el partido provincial ha enfrentado la existencia de un gobierno dividido, situación hasta entonces inédita en el historial del partido y que parece haberse consolidado en los últimos dos períodos de gobierno.

No obstante estas dificultades, el MPN ha sido capaz de retener el control del ejecutivo provincial en cada una de las coyunturas electorales. En efecto, excepto en las elecciones de 1999, en las otras seis oportunidades el MPN obtuvo más votos que la segunda y tercera fuerza juntas, es decir que el PJ y la UCR en 1983, 1987, 1991 y 1995, que el PJ y el ARI en 2003 y que la Concertación y Alternativa Neuquina en 2007. La recurrente baja capacidad de las segundas y terceras fuerzas para concentrar el voto, alerta sobre la necesidad de contemplar el nivel de fragmentación de la oferta partidaria. Si se observan los datos que ofrece el Cuadro 2, es posible notar que el número efectivo de partidos se ha mantenido relativamente estable en el distrito, al mismo tiempo que no acusa diferencias significativas con la media relativa al conjunto de las unidades subnacionales del país. Esto muestra que cuando se ha tratado de elegir gobernador, el sistema de partidos no ha exhibido una fragmentación notoria, como en cambio sí es posible reconocer en algunas de las elecciones para diputados provinciales.

Los resultados tampoco han sido tan adversos al MPN en lo que refiere a las elecciones a diputados nacionales, ya que obtuvo 17 de los 35 cargos que hubo en juego en todo el período, mientras el PJ consiguió 8,⁷ la UCR 7,⁸ 2 fueron para coaliciones integradas por ambos partidos⁹ y uno para el Frepaso en 1997. Menos marcado ha sido su predominio en cuanto a senadores nacionales luego de iniciado el ciclo de renovación de estos cargos por elecciones directas. En las elecciones de 2001, el MPN obtuvo dos de las tres bancas en disputa, mientras que el PJ se hizo con la restante. Pero en 2007 dos bancas fueron para el Frente Cívico Para la Victoria y la restante quedó para el MPN. No obstante, la reducida cantidad de cargos legislativos nacionales hace de éste un indicador algo deficiente, ya que el sistema de asignación de dichos escaños encierra una notoria desproporcionalidad.

Ahora bien, luego de dar rápida cuenta de algunas de estas transformaciones que, como la disminución del rendimiento electoral del MPN o la recurrencia de gobiernos divididos, ¿qué factores permiten entender que el sistema de partidos provincial continúe registrando el predominio de la misma fuerza política? Sin duda podría señalarse una multiplicidad de aspectos, pero aquí interesa poner de relieve algunos de ellos en particular, sobre todo porque permiten observar ciertas similitudes con las algunas de las transformaciones identificadas en estudios sobre otros distritos. A nuestro entender, uno de los factores que debe tenerse en cuenta reside en las variaciones producidas en los niveles de concurrencia electoral, siendo de todos modos necesario advertir que el incremento del universo potencial de electores no implica por sí solo un aumento de la misma magnitud en la cantidad de votantes. En este sentido, es posible señalar que la concurrencia electoral ha mostrado una tendencia hacia la baja,

⁶ De acuerdo a lo establecido por la constitución provincial de 1958, la legislatura se componía de 25 bancas, distribuidas según un formato de lista incompleta en 3/5 para el partido vencedor y la porción restante para el que obtuviera el segundo lugar.

⁷ Las ocho diputaciones nacionales incluyen aquellas en las que el PJ formó parte de coaliciones electorales, como en 1991 (1).

⁸ Las siete diputaciones nacionales incluyen aquellas en las que la UCR formó parte de coaliciones electorales, como en 1999 (1).

⁹ Se trata de las bancas obtenidas por el Frente Cívico Para la Victoria en 2005 (1) y el Frente Para la Victoria en 2007 (1).

situándose regularmente por debajo del 80% a partir de 1999 (Gráfico 1). Desde ese año hasta 2007 hubo un progresivo alejamiento de los electores de las urnas, aumentando significativamente el abstencionismo desde el 18% registrado en 1999 al 26% en las últimas elecciones para gobernador. Este incremento de los niveles de ausentismo puede ser contemplado como una dimensión en la que Neuquén muestra tendencias convergentes con las de otros distritos provinciales del país (Cheresky y Pousadela, 2004). Por otra parte, también es posible advertir un significativo incremento del voto en blanco (Gráfico 2) y del voto nulo (Gráfico 3), si bien éstos no han seguido una misma evolución a lo largo del período. Mientras que el voto nulo exhibe una misma trayectoria en cuanto a elecciones de gobernador y de diputados provinciales, el voto en blanco ha sido más habitual en relación con estas últimas, mostrando valores más reducidos en las elecciones a gobernador que en las de legisladores provinciales. Todo lo cual parece confirmar la extendida presunción de que el voto para el ejecutivo provincial es considerado por los propios electores como más relevante que aquel que define la distribución de cargos legislativos. Por otro lado, al menos desde 1995, los valores más elevados de voto en blanco coinciden con los mejores rendimientos electorales del MPN en el período (1995 y 2003), mientras que las reducciones en el voto en blanco guardan cierta correspondencia con los peores rendimientos de aquel partido (1999 y 2007). Esto sugiere que el MPN es el actor que más se beneficia del voto en blanco y, en un sentido más general, que existe cierta relación entre el nivel de concurrencia electoral y el grado de competitividad partidaria.

Por otra parte, para comprender la inexistencia de alternancia en el ejecutivo provincial es necesario también tener en cuenta las estrategias adoptadas por el MPN en los últimos turnos electorales, especialmente aquellas consistentes en la formación de coaliciones con partidos constituidos como consecuencia de escisiones de otras fuerzas políticas. La apelación a esos partidos como colectores de votos por parte del partido predominante en el distrito constituye otra de las dimensiones en las que es posible advertir similitudes con lo ocurrido en otros distritos del país. En el caso de Neuquén, los partidos que han operado como socios electorales del MPN han sido desprendimientos locales del Partido Justicialista. En las elecciones para gobernador de 2003 estos fueron Apertura Popular de Neuquén (APN) y Opción Federal (OF), que aportaron a la fórmula del MPN el 14,4% de los votos totales, representando ambos partidos la fuente del 34,7% de los votos obtenidos por la fórmula del MPN. En las elecciones por el mismo cargo en 2007, los dos partidos mencionados aportaron -junto a Servicio y Comunidad (SyC)- el 9,7% de los sufragios totales y el 25,2% de los votos obtenidos por los candidatos del MPN.

La relevancia de estos socios menores del MPN podría ponerse en duda señalando su condición de partidos colectores del oficialismo. En este sentido, las coaliciones establecidas en las dos últimas elecciones provinciales parecen responder más a la estrategia del MPN que a la capacidad de sus socios de negociar alianzas electorales con este último. De aquí que, si se sigue la indicación de Sartori (1990) de contar inteligentemente los partidos, parece necesario reconocer que los socios electorales del partido provincial no constituyen agrupamientos políticos relevantes en sentido estricto. Sin embargo, no es solo desde una perspectiva electoral que deben evaluarse las estrategias coalicionales del MPN. Éstas han demostrado tener una importancia mayor en cuanto a la formación de mayorías en la legislatura provincial, permitiendo al partido gobernante alcanzar esa condición en los dos últimos períodos legislativos.¹⁰ En las

¹⁰ En 1999, enfrentó por primera vez una situación de gobierno dividido, al que respondió con la cooptación al bloque oficialista de diputados provinciales electos por el Partido Justicialista que, sin embargo, conformaron bloques uninominales a partir de los cuales acompañaron al MPN en numerosos

elecciones de 2003 el partido provincial obtuvo 17 bancas, mientras que sus socios menores -Apertura Popular de Neuquén (APN) y Opción Federal (OF)-, se hicieron con tres y cinco bancas respectivamente, permitiendo al oficialismo construir una mayoría en el recinto. En 2007 el oficialismo sólo obtuvo 15 diputados, alcanzando la mayoría legislativa gracias a las bancas que aportaron los dos partidos mencionados y el partido Servicio y Comunidad (SyC) como nuevo socio de ese juego de coaliciones electorales. Que la estrategia electoral inaugurada en 2003 terminara siendo importante para el partido lo sugiere que fuera nuevamente adoptada para los comicios provinciales de 2007, todo lo cual incrementó significativamente la fragmentación de la legislatura provincial, como puede observarse en el Gráfico 4. De esta manera, gracias al surgimiento de nuevas entidades, el MPN logró contar con una legislatura favorable y superar la contingencia del gobierno dividido. Esto sugiere que, más allá del efectivo peso electoral de esos partidos “colectores”, éstos parecen haberse constituido en una pieza relevante en el sistema de partidos provincial.

En torno a los efectos de las reformas institucionales en el sistema electoral provincial

Las transformaciones señaladas en la sección anterior no podrían entenderse sin dar cuenta de las reformas institucionales que afectaron el desenvolvimiento de la competencia partidaria en la provincia de Neuquén, como especialmente ha ocurrido con las modificaciones operadas en el sistema electoral. Si bien la reforma constitucional sancionada en 2006 produjo algunos cambios en este sentido –tales como la prohibición de la re-reelección y de las candidaturas simultáneas-, nuestra mirada se concentrará en las modificaciones introducidas con las reformas de 1994, sobre todo porque además de continuar en vigencia han tenido importantes consecuencias en el sistema de partidos provincial.

Sin ocuparnos aquí de las motivaciones políticas que condujeron a la enmienda de 1994, interesa destacar que entre las modificaciones que la misma produjo destacan sobre todo el aumento del número de bancas de la legislatura provincial –que pasaron de 25 a 35- y la adopción de nuevas reglas para la distribución de los cargos. Si bien se mantuvo la renovación total de los cargos cada cuatro años, la lista incompleta fue reemplazada por un sistema de reparto basado en la fórmula D’Hont. Para acceder a esa distribución, la enmienda exigía de los partidos que alcanzaran un mínimo del 3% de los sufragios. La introducción de estas modificaciones en el sistema electoral neuquino hizo que el MPN dejara de contar con la mayoría legislativa que le aseguraba el viejo sistema. De hecho, a partir de la puesta en práctica de esas reformas electorales, el MPN contó con mayoría propia en una sola oportunidad, lo que se debió al amplio triunfo obtenido por Felipe Sapag en 1995. Las tres legislaturas provinciales constituidas en 1999, 2003 y 2007 dejaron al partido provincial sin posibilidad de contar con mayoría en el recinto. Esto no implica desconocer, como fuera mencionado anteriormente, que si el MPN no alcanzó por sí mismo esa mayoría, fue en cambio capaz de obtenerla mediante coaliciones con fuerzas minoritarias.

Entre otras de las consecuencias de las modificaciones introducidas con la reforma de 1994, cabe destacar que las producidas en las reglas de distribución de escaños en la legislatura provincial han reducido significativamente la desproporcionalidad que

proyectos legislativos. Sin embargo, a diferencia de las experiencias de 2003 y 2007, esa estrategia no se basaba todavía en el explícito apoyo de otros partidos sino en la cooptación individual de algunos legisladores.

registraba el distrito (Gráfico 5). En efecto, mientras que bajo el sistema de lista incompleta vigente hasta 1994 existía una alta desproporcionalidad media, a partir de la puesta en práctica del sistema proporcional de fórmula D'Hont, los valores de dicho índice tendieron sistemáticamente a la baja. Un cierto aumento de la desproporcionalidad -aunque bien lejano a la media correspondiente al sistema electoral previo- puede detectarse a partir de las elecciones de 2003, lo que no se debe a ninguna modificación del sistema de distribución sino al fuerte crecimiento de la fragmentación de la oferta partidaria que tuvo lugar a partir de la crisis de representación abierta en 2001 (Torre, 2003). Si se comparan los rendimientos promedio del partido predominante bajo uno y otro sistema electoral, es posible advertir que el cambio no parece tan pronunciado como resultaría a primera vista. Así, mientras que en las elecciones celebradas bajo el sistema de lista incompleta el MPN obtuvo el 60% de los cargos legislativos con una media de 50,2% de los votos, en las que se desarrollaron conforme la fórmula D'Hont el MPN accedió a un promedio del 50% de las bancas con el 45,5% de los sufragios. Como puede observarse en el Gráfico 6, la introducción de la representación proporcional aumentó notoriamente la proporcionalidad general del sistema. En efecto, los puntos de más alta desproporcionalidad en el período -MPN 1983, MPN 1987, MPN 1991, PJ 1983 y UCR 1987- se ubican por fuera de la línea de ajuste. De esta manera, pese a mantenerse el predominio del MPN, la provincia de Neuquén es una de las (muy) pocas que en este punto ha mostrado una evolución a contramano de la exhibida por el resto de las provincias, donde las reformas electorales introducidas tendieron a aumentar considerablemente la desproporcionalidad en la distribución de bancas (Calvo y Escolar, 2005: 182-183).

Sin embargo, no se trata de las únicas consecuencias que arrojó la introducción de modificaciones en el sistema electoral. Por el contrario, las mismas también han tenido impacto en otras dimensiones del sistema de partidos provincial, especialmente en lo relativo al grado de fragmentación de la oferta partidaria y los niveles de concentración del voto. En efecto, como puede observarse en el Cuadro 3, el número efectivo de partidos legislativos aumentó de manera significativa a partir de la introducción de los nuevos mecanismos de distribución de bancas en 1994. Que el fenómeno no es la expresión directa del escenario posterior a la crisis de 2001 puede advertirse al comparar la evolución del índice en Neuquén con la media que el mismo registra a nivel nacional. Como el cuadro muestra, la vigencia del sistema del lista incompleta hasta 1993 se traducía en un número efectivo de partidos relativamente bajo y, por la misma razón, de absoluta estabilidad. En cambio, desde 1995 el indicador registra valores crecientes, sólo contrarrestados por el nivel alcanzado en 2007, que se explica por el formato bipartidista que adquirió esa elección provincial. Por otro lado, es interesante destacar a propósito de esa creciente fragmentación legislativa que en las elecciones provinciales de 2003, el número efectivo de partidos que registró Neuquén fue el segundo más elevado de todo el país, sólo superado por los 8,91 que mostró la Capital Federal en el mismo turno electoral (Calvo y Escolar, 2005:118). Además, que el fenómeno de la fragmentación partidaria no afectó todos los niveles del sistema político provincial se advierte cuando comparamos la evolución registrada en el número efectivo de partidos en elecciones para gobernador y para diputados provinciales. Como el Gráfico 7 muestra, mientras que para el cargo ejecutivo el nivel se mantuvo relativamente estable -entre 2,5 y 3-, conoció un importante crecimiento en lo que respecta a los cargos legislativos.

Estas transformaciones parecen guardar cierta relación con los niveles de concentración del sistema de partidos en Neuquén -medida como el porcentaje de votos y de bancas concentrados en los dos partidos más votados-, como se desprende de una

comparación entre el Gráfico 7 y el Gráfico 8. Si bien puede considerarse que el número efectivo de partidos y la concentración electoral se encuentran bastante relacionados – como parece evidenciarlo la evolución de los dos indicadores en nuestro caso-, es importante señalar que no parece existir una correspondencia mecánica entre ambos fenómenos. Si se observa la trayectoria de ambos indicadores en lo relativo a elecciones para gobernador, se encuentra que no existe una relación directa entre el nivel de concentración y la cantidad de partidos. Por ejemplo, la evolución de los dos índices entre 1991 y 1995 muestra que una disminución en el número efectivo de partidos coexistió con una menor concentración del voto. De manera inversa, los valores registrados entre 1995 y 1999 dan cuenta de un aumento en la concentración electoral simultáneo a un aumento en el número efectivo de partidos. Mientras que en el primer caso el fenómeno parece explicarse por la debilidad electoral de las fórmulas rivales ante la del MPN –encabezada por Felipe Sapag, el líder tradicional del partido-, en el segundo caso la situación se debió a la concentración del voto que promovió la formación de la Alianza, aún en un contexto de incremento del número efectivo de partidos. Por otra parte, si bien puede advertirse cierta correlación en la evolución comparada de los mismos indicadores en elecciones para diputados provinciales, también es posible encontrar coyunturas que contrarían un vínculo demasiado directo entre ambos elementos. Por ejemplo, entre las elecciones de diputados nacionales celebradas en 1995 y las de 1999, se comprueba la simultaneidad de una mayor concentración y un incremento en el número efectivo de partidos. Una vez más, esto se explica por la existencia de la Alianza, que logró concentrar más el voto aún coexistiendo con una oferta partidaria más amplia.

Esto hace necesario preguntarse por lo ocurrido en otra de las dimensiones relevantes de cualquier sistema de partidos: el nivel de competitividad entre los distintos actores concurrentes, medida como la distancia que separa al vencedor del segundo (Gráfico 9). La observación más importante sobre este punto es que, a diferencia de las otras dos dimensiones, no se registra una relación significativa entre el nivel de competitividad y la reforma electoral, excepto para diputados y en el período anterior a la puesta en práctica de la misma. En efecto, la introducción de la reforma no determinó una tendencia hacia la reducción o hacia el incremento de la competitividad general del sistema de partidos provincial. En todo caso, el efecto que el mencionado cambio institucional parece haber tenido es el de haber hecho más inestable el nivel de competitividad, como sugieren las bruscas oscilaciones experimentadas por este último a partir de 1994. Esto sugiere que el nivel de competitividad ha seguido su propia dinámica de desarrollo, no siendo a priori determinantes de su evolución los factores institucionales del sistema político provincial.

Por otra parte, es interesante notar que de manera diferente a lo exhibido por los otros dos indicadores –que se comportan de un modo diferente según se trate de elecciones de gobernador o legisladores-, el nivel de competitividad muestra una notable homogeneidad en lo que compete a uno y otro tipo de cargos. Todavía más, a partir de la entrada en vigencia de la enmienda constitucional de 1994, el nivel de competitividad en diputados provinciales aumentó sustancialmente, quedando asociado al de las elecciones de gobernador. A partir de 1995, recién en 2003 se registra cierta diferencia entre ambos indicadores que terminó haciéndose más pronunciada para 2007, lo que podría entenderse por el hecho de que en ambas elecciones las fórmulas para gobernador fueron apoyadas por distintos partidos que concurrieron a los comicios de diputados presentando listas propias. Como se desprende del Gráfico 9, la modificación del sistema electoral no parece haber dado lugar a la formación de un sistema de partidos más competitivo. La explicación de las variaciones en el nivel de

competitividad debe buscarse entre otros factores, entre los que destaca el tipo de competencia que enfrentó el partido predominante en cada coyuntura electoral. En aquellas que se caracterizaron por un mayor grado de competitividad, el MPN enfrentó sendas coaliciones partidarias: la Alianza, en 1999, y la Concertación Neuquina para la Victoria, en 2007. Las elecciones de 2003 representan la excepción que confirma la regla, ya que si es cierto que el MPN tuvo su principal contrincante en una alianza de partidos,¹¹ también lo es que –a diferencia de lo ocurrido en 1999 y 2007– las fuerzas que la integraron no conformaron una verdadera coalición y prefirieron sostener listas propias en las elecciones de diputados provinciales. De esta manera, la mayor competitividad registrada en el sistema político provincial no está directamente asociada a que el MPN enfrente coaliciones, sino a que éstas tengan un grado relativamente alto de solidez y organización interna reflejada, por ejemplo, en la negociación inter-partidos necesaria para definir listas compartidas de candidatos.

No obstante las transformaciones que hemos identificado en el sistema de partidos neuquino, es importante recordar que ellas no parecen haber implicado para el MPN un riesgo demasiado claro de perder su condición de partido predominante. Al contemplar en el Gráfico 10 la proporción del voto que el MPN acumuló en cada una de las elecciones provinciales, es posible advertir que cuando se trató de dirimir el cargo de gobernador los candidatos del partido nunca obtuvieron un porcentaje menor al 40% de los votos. Si para el mismo tipo de elecciones se añade al voto acumulado por el MPN el obtenido por la segunda fuerza, parece confirmarse la asociación entre competitividad y tipo de oposición. En efecto, si se observan los niveles más elevados de voto acumulado entre el partido ganador y el segundo en todo el período, se advierte que en todos los casos (1991, 1999 y 2007) coinciden con el carácter de coalición del principal opositor. Finalmente, una mirada al voto acumulado por el MPN en cuanto a diputados provinciales debería resultar suficiente para cuestionar el carácter “hegemónico” que algunos estudios otorgan a dicho partido (Favaro e Iuorno, 2005).

Reflexiones finales

Los rendimientos electorales decrecientes que el MPN ha mostrado a lo largo del período, están lejos de confirmar la imagen del partido de abrumadora supremacía que ha retratado la mayor parte de los estudios disponibles (De Rosas y otros, 1996; Favaro e Iuorno, 2007). Aun cuando el aparato partidario ha desempeñado un papel nada despreciable en el historial electoral del MPN, también es verdad que la importancia de dicho factor parece haberse reducido desde 1999. Si los votos obtenidos por el MPN en las elecciones para gobernador brindan una medida aproximada del poderío de ese aparato electoral, se advierte una importante disminución de los mismos que ayuda a comprender la adopción de estrategias coalicionales por parte de dicho partido. No sobra remarcar que el MPN no ha triunfado en todas las elecciones celebradas en la provincia, como cabría esperar de un partido de carácter “hegemónico”. En efecto, si triunfó en todas las elecciones para gobernador y para diputados provinciales -siempre simultáneas a las de gobernador-, el MPN ha registrado derrotas en las votaciones para diputados nacionales en 1983, 1985, 1989, 1997 y 2007, para senadores en 2007 y para convencionales constituyentes nacionales en 1994. Por otra parte, si bien no nos hemos ocupado aquí del tema, una mirada al ámbito municipal permitiría poner en duda la

¹¹ La fórmula Duzdevich-Rioseco fue sostenida por el Partido Justicialista, del partido El Frente y la Participación Neuquina y del Movimiento de Integración y Desarrollo.

supremacía de aquel partido. En este sentido, cabe recordar que en los últimos años el MPN sufrió derrotas en varios de los principales municipios de la provincia.

No obstante, las transformaciones producidas en el sistema de partidos provincial en el último cuarto de siglo no impidieron que el MPN conservara su condición de partido predominante. En este sentido, en cada uno de los turnos electorales el MPN parece haber dado cuenta de una notable capacidad de adaptación a los cambios operados en el “ambiente” (Panebianco, 1990). Como se ha visto, uno de los aspectos más destacados de la evolución de la política electoral neuquina ha sido la disminución de la capacidad del MPN para mantener los porcentajes de apoyo electoral que mostraba al inicio del período estudiado. Si se contemplan los votos obtenidos por el MPN en las tres últimas elecciones a gobernador, se advierte que sus rendimientos se ubican entre los peores resultados y muestran además una firme tendencia decreciente, llegando en 2007 a obtener por primera vez en su historia menos del 40% de los votos. De esta manera, el MPN ha mostrado tener una importante capacidad de adaptación a los desafíos representados por la disminución de los votos propios, la reducción de los niveles de concentración y la mayor fragmentación de la oferta partidaria, entre otros fenómenos recientes.

Luego de esta mirada general sobre las transformaciones producidas en el sistema de partidos de la provincia de Neuquén, cabe preguntarse si es posible identificar en dicho caso un proceso de “territorialización” similar al que algunos estudios han hallado como principal rasgo del sistema de partidos en la Argentina del último cuarto de siglo (Escolar y Calvo, 2005). En lo que respecta al período aquí analizado, Neuquén ha permanecido gobernada por una fuerza de rango netamente provincial, otorgándole al sistema de partidos del distrito una significativa distancia con los formatos de la competencia partidaria a nivel nacional. Si bien ese prolongado predominio parece sugerir una suerte de congelamiento del sistema de partidos neuquino, el panorama que surge de una mirada más detallada acerca de éste último obliga a reconocer algunos cambios de importancia. En este sentido, si bien Neuquén podría ser contemplado como un caso temprano de “desnacionalización” de la competencia de partidos, en los últimos años se han dado algunas novedades que ubican al sistema de partidos provincial en una dirección de mayor convergencia con otras dimensiones del sistema político nacional. Cuenta en este desarrollo la introducción de modificaciones en el sistema electoral, las cuales han tenido impacto en el grado de fragmentación de la oferta partidaria y los niveles de concentración del voto, entre otros aspectos.

Es evidente que estas conjeturas sólo podrían ser comprobadas mediante la incorporación de un conjunto más amplio de factores, que involucran lo ocurrido en las arenas políticas municipales o las iniciativas coalicionales desarrolladas en el espectro opositor al oficialismo provincial. En este último sentido, aunque la formación de alianzas contra aquel partido puede ser interpretada como signo de la “territorialización” del sistema de partidos provincial, las recurrentes rupturas de dichas coaliciones dan cuenta de la influencia que la política nacional continúa teniendo en el juego político de los distritos provinciales. En las elecciones para gobernador de 2007, la Concertación Neuquina para la Victoria logró el 35% de los votos contra el 38,5% obtenido por el MPN, distancia que se amplió a favor de este último gracias al aporte de sus socios “colectores”. Sin embargo, los conflictos políticos desatados a partir del voto negativo del vicepresidente Cobos al proyecto de ley sobre retenciones agropecuarias, condujeron a la ruptura de la coalición electoral que había mostrado tan satisfactorio rendimiento en las mencionadas elecciones y que muchos observadores señalaban como un primer paso hacia la alternancia de cara al turno electoral de 2011. Esta ruptura de coaliciones motivadas por incentivos que podrían considerarse propios de un sistema de

partidos “territorializado” sugiere que, la política nacional no parece haber dejado de tener gravitación sobre las opciones estratégicas de los partidos en los espacios provinciales.

Bibliografía utilizada

- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005); *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo-PENT.
- Cheresky, Isidoro (2007) (comp.); *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo.
- Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (2004) (eds), *El voto liberado. Perspectiva histórica y estudios de caso*, Buenos Aires, Biblos.
- De Rosas, Liliana y otros (1996); *Neuquén vota. El misterio del sapagismo*, Buenos Aires, Macchi.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (2005), “Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina (1983-2003)”, en Orietta Favaro (coord) (2005), *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*, Buenos Aires, La Colmena.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (2007), “Neuquinos y rionegrinos ¿cautivos o cautivados?”, ponencia presentada al VIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP, Buenos Aires.
- Leiras, Marcelo (2007); *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*, Buenos Aires, Prometeo-PENT.
- Mansilla, César (1983); *Los partidos provinciales*, Buenos Aires, CEAL.
- Panebianco, Angelo (1990); *Modelos de partidos*, Madrid, Alianza Universidad.
- Pousadela, Inés (2004); “Los Partidos Políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos!”, en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer (comps), *¿Qué cambió en la política Argentina?*, Rosario, Homo Sapiens.
- Rafart, Gabriel; Camino Vela, Francisco y Quintar, Juan (2004); “Estudio preliminar. Dos décadas de democracia en las provincias argentinas”, en Gabriel Rafart, Juan Quintar y Francisco Camino Vela (comps), *Veinte años de democracia en las provincias de Neuquén y Río Negro*, Neuquén, Educo.
- Russo, Juan (2003); “La alternancia imperfecta”, *Estudios Sociales*, n° 25, Santa Fe, UNL.
- Sartori, Giovanni (1990); *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- Torre, Juan Carlos (2003); “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, *Desarrollo Económico*, vol. 42, n° 168, Buenos Aires, IDES.

Cuadro 1
Crecimiento del padrón y del voto al MPN en elecciones a Gobernador
Neuquén (1983-2007)

	1983	1987	1991	Año 1995	1999	2003	2007
Crecimiento del padrón (%)	-	24.3	24.4	18.6	18.3	14.3	14.5
Crecimiento del voto MPN (%)	-	7.8	25	34.4	-13.2	32.3	-2.19

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén

Cuadro 2
Número Efectivo de Partidos (Gobernador, 1983-2007)
 (Laakso & Taagepera)

	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	Media
Neuquén	2.52	2.98	2.63	2.40	2.82	2.75	2.74	2.69
Argentina*	2.69	2.60	2.56	2.46	2.49	2.81	-	2.60

* Datos obtenidos de Calvo y Escolar (2005:111)

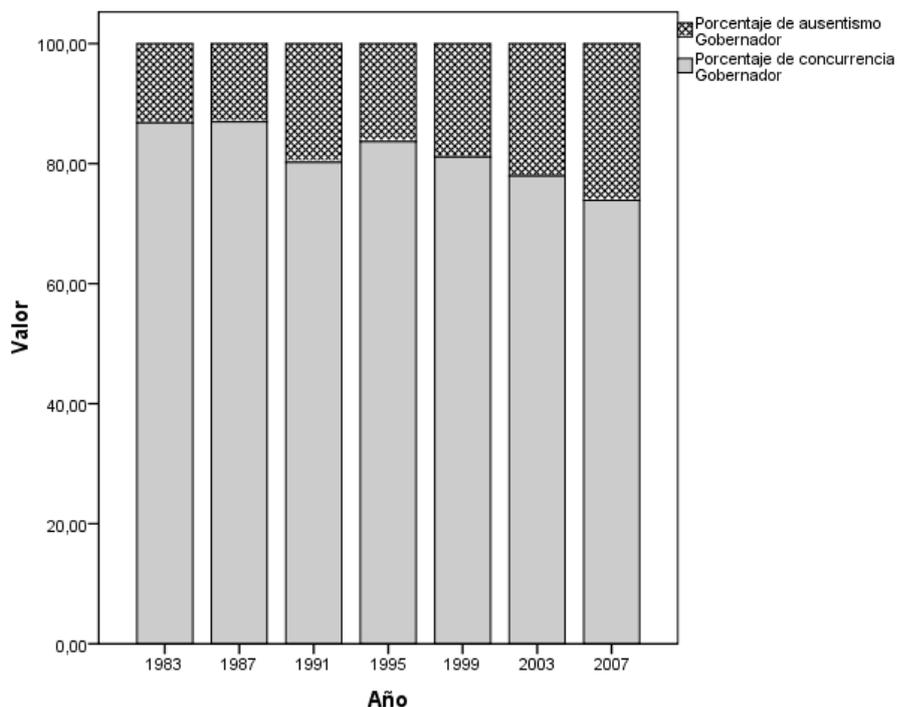
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén

Cuadro 3
Número Efectivo de Partidos en Diputados Provinciales (1983-2007)
 (Laakso y Taagepera)

	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	Media
Neuquén	1.92	1.92	1.92	2.25	2.66	3.59	3.01	2.46
Argentina*	2.22	2.29	2.31	2.23	2.17	2.63	-	2.33

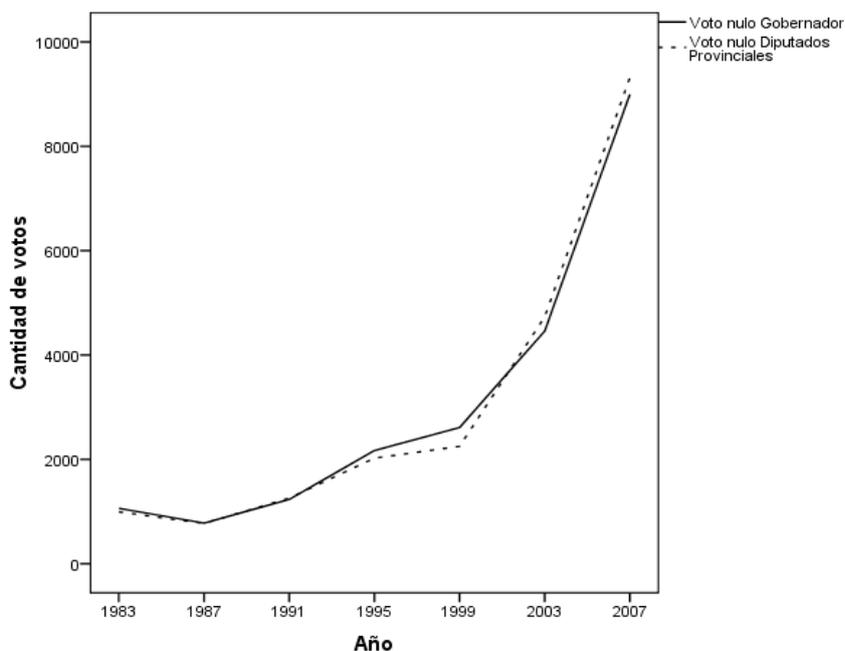
* Datos obtenidos de Calvo y Escolar (2005:117-118)

Gráfico 1
Concurrencia electoral en elecciones para Gobernador en Neuquén (1983-2007)



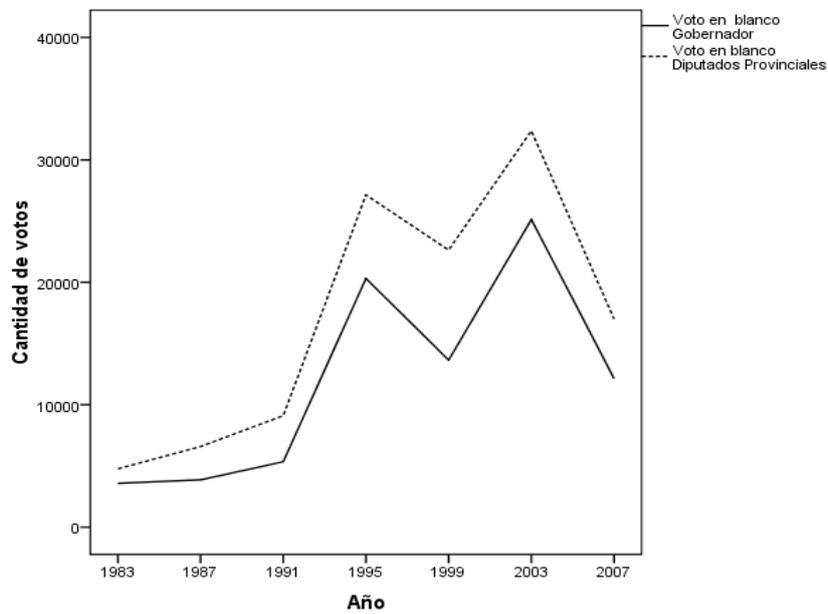
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén

Gráfico 2
Crecimiento del voto nulo en elecciones de Gobernador y de Diputados Provinciales en Neuquén (1983-2007)



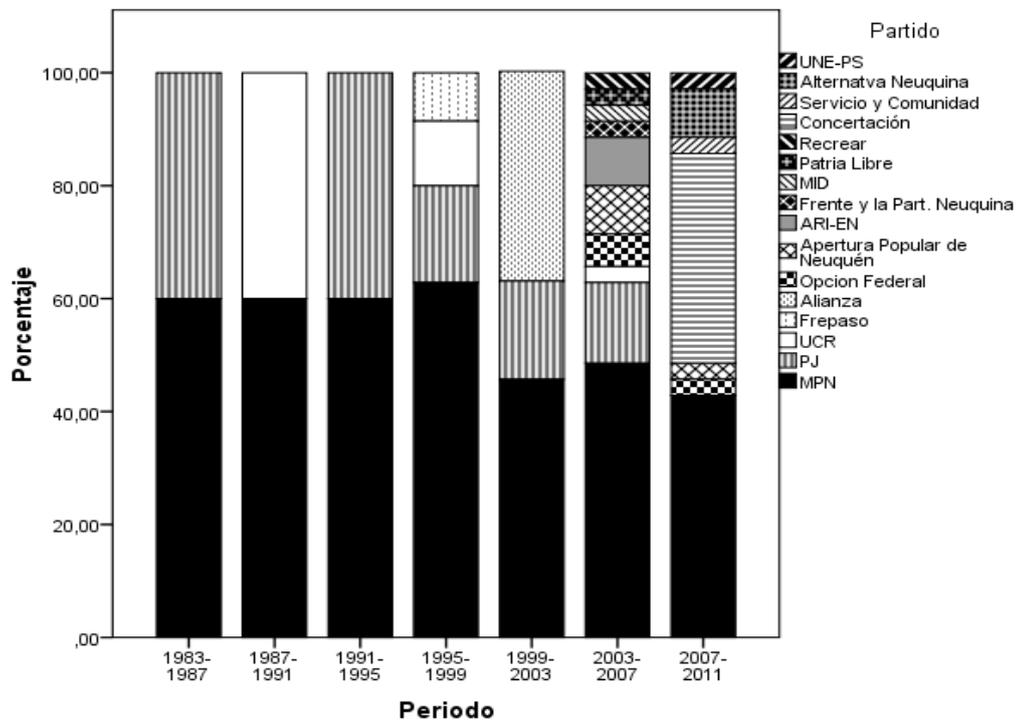
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén

Gráfico 3
Crecimiento del voto en blanco en elecciones de Gobernador y de Diputados Provinciales en Neuquén (1983-2007)



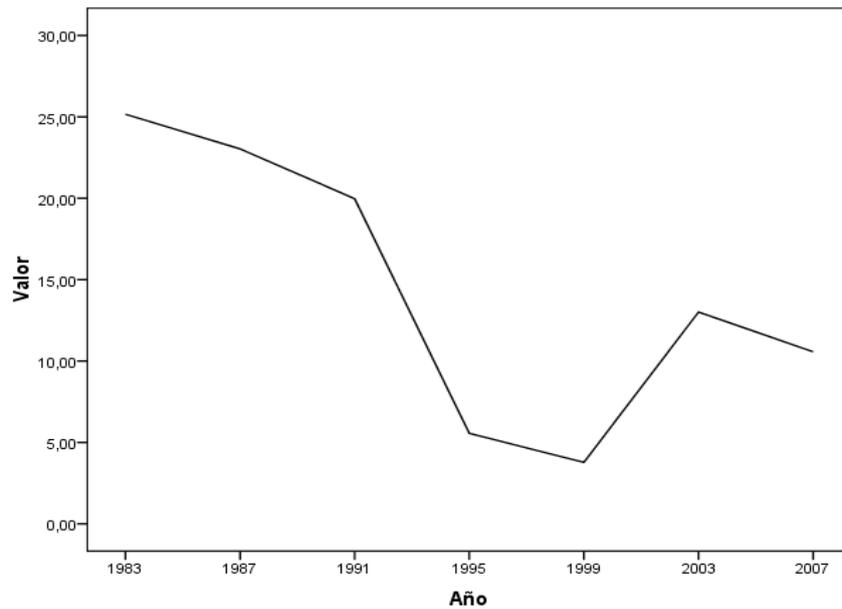
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén

Gráfico 4
Distribución de bancas en la Legislatura neuquina (1983-2011)



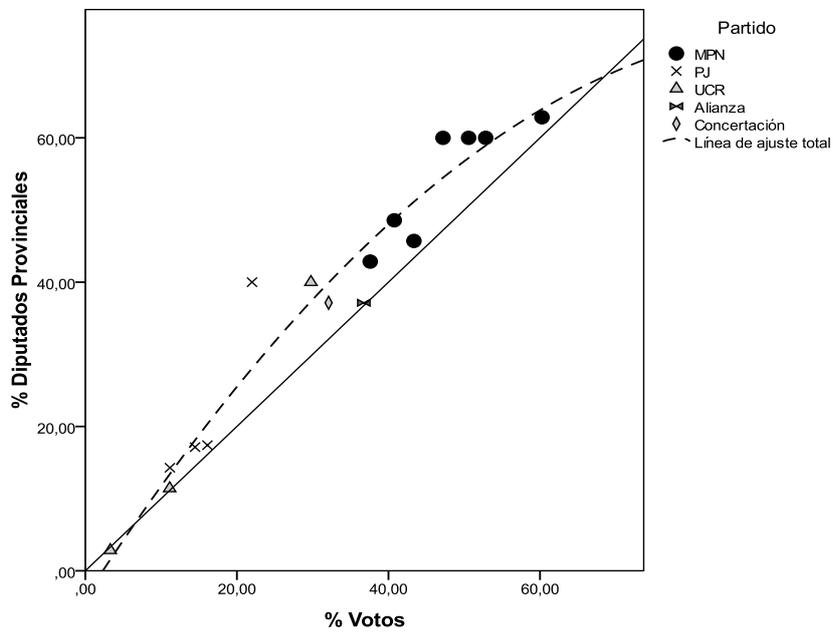
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén

Gráfico 5
Desproporcionalidad en Diputados Provinciales. Neuquén (1983-2007)
 (Loosemore y Hanby)



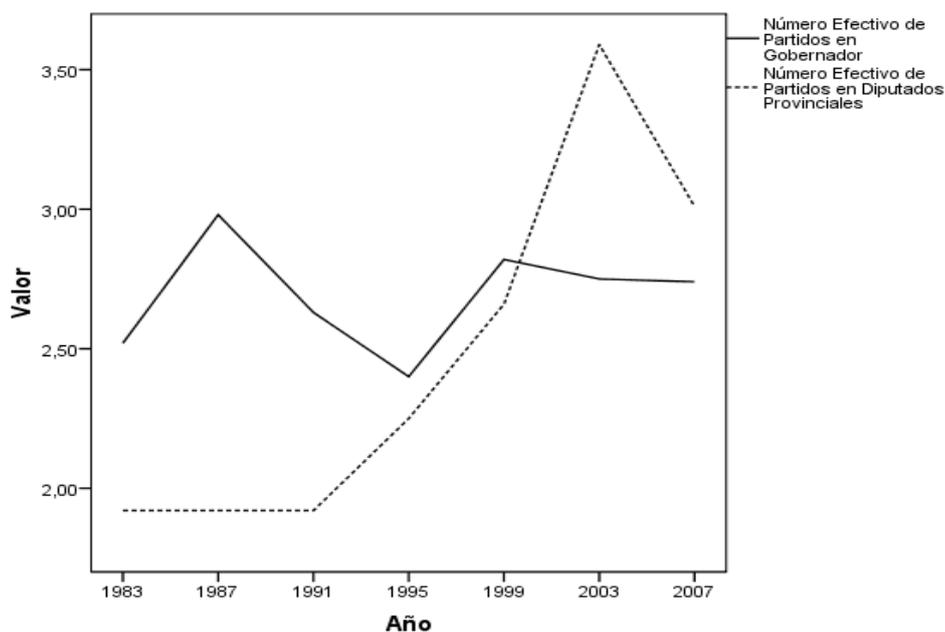
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén

Gráfico 6
Distribución de votos y bancas en Diputados Provinciales en Neuquén
 (1983-2007) para los partidos y coaliciones más relevantes



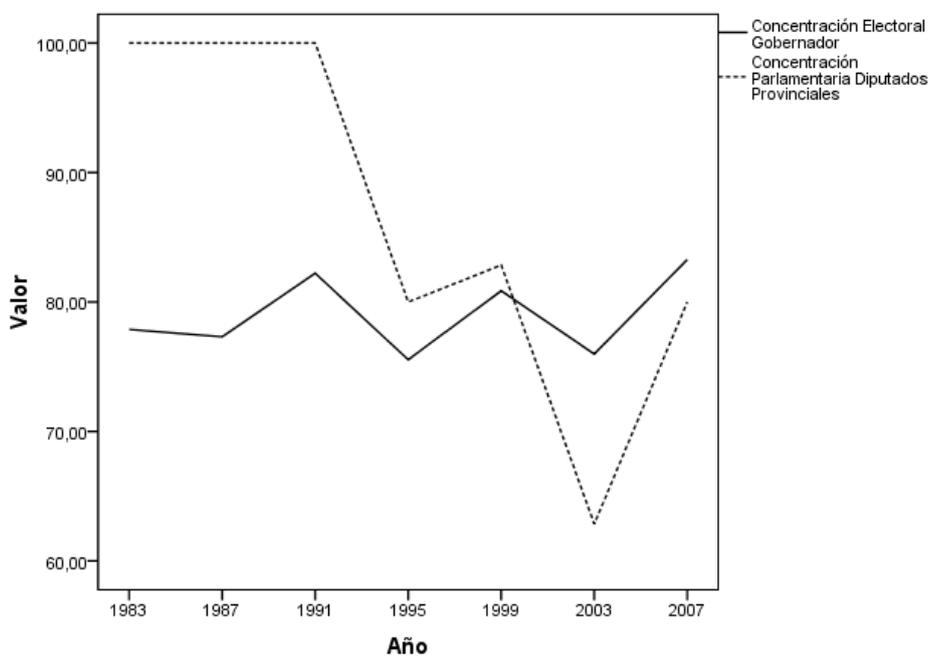
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén

Gráfico 7
Evolución del número efectivo de partidos en Neuquén (1983-2007)
 (Laakso y Taagepera)



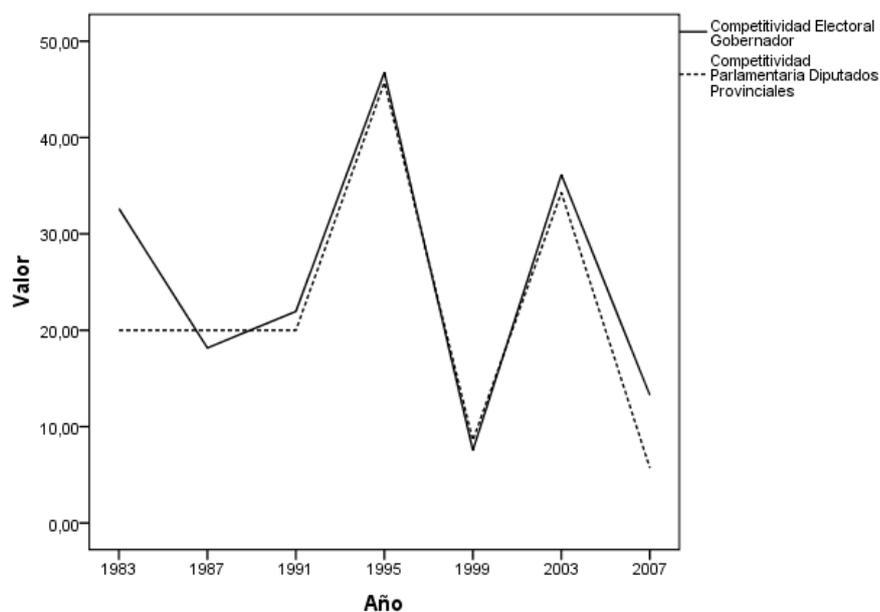
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén.

Gráfico 8
Concentración electoral y parlamentaria en Neuquén (1983-2007)



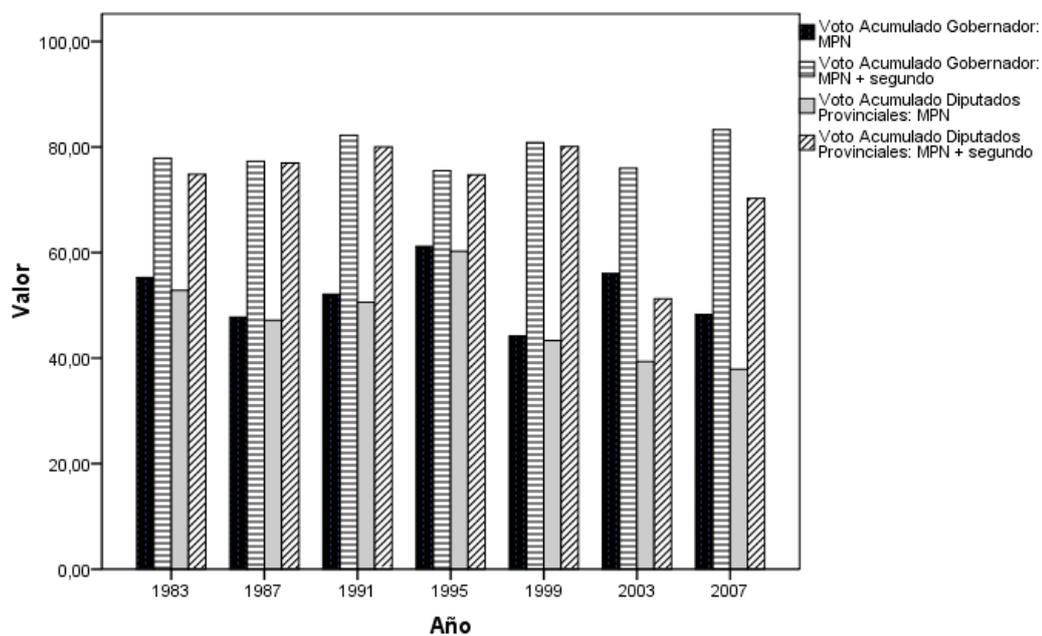
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén.

Gráfico 9*
Competitividad electoral y parlamentaria en Neuquén (1983-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén.
Notas: * El nivel de competitividad debe interpretarse de manera inversa al de concentración. Esto significa que cuanto más alto el valor registrado, menor es el nivel de competitividad entre partidos y viceversa.

Gráfico 10
Voto acumulado en Neuquén (1983-2007)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría Electoral de la Provincia de Neuquén.